

**RITO PARA LA  
DESPEDIDA DEL ALELUYA**



**SEGÚN LA LITURGIA  
HISPANO-MOZÁRABE**



## **RITO DE LA DESPEDIDA DEL ALELUYA**



# DESPEDIDA DEL ALELUYA

## EN LA LITURGIA HISPANO – MOZÁRABE



### INTRODUCCIÓN

El inicio de la Cuaresma cuenta en el rito hispano con la singular “despedida del aleluya” de la que traemos aquí varias oraciones del Oficio Divino. Pero antes, recurriremos a san Isidoro de Sevilla y a los Concilios hispanos para comprender mejor el origen y el significado del aleluya y de lo que suponía para nuestros antepasados en la fe el cese de su canto en la Cuaresma y otras épocas del año.

a) San Isidoro de Sevilla nos expone brevemente el significado del canto del aleluya en la liturgia:

*Los Laudes, es decir cantar el alleluia, es cántico de los hebreos, cuya explicación se resuelve con el significado de dos palabras, es a saber: “alabanza a Dios”, de su misterio cuenta Juan en el Apocalipsis que, por revelación del Espíritu, haber visto él y oído la voz del celestial ejército de los ángeles como estrépito de muchas aguas y como estallido de grandes truenos, que decían “alleluia” (Ap 29,6).*

*Por lo que nadie debe dudar que, mientras se celebra este misterio de alabanza, si con fe verdadera y devoción se*

*realiza, estar unido con los ángeles. El alleluia, lo que mismo que el amén, nunca se traduce del hebreo en otras lenguas, no porque no sea posible la traducción, sino que, como enseñan los doctores, se mantienen estos vocablos en su lengua original a causa de su mayor autoridad.*

*En las regiones del África, no en todo tiempo, sino únicamente los domingos y cincuenta días después de la resurrección del Señor se canta el alleluia, para significar la futura resurrección y la alegría pascual. Entre nosotros, según una antigua tradición hispana, a excepción de los días de ayuno y de Cuaresma, todo el año se canta el alleluia, porque está escrito: Constantemente permanece su alabanza en mis labios (Sal 33,2).*

*Que al final del oficio de los salmos y lecciones se concluya con el canto del alleluia, se hace puesta la mirada en la esperanza futura y con ello quiere dar a entender la Iglesia que, después del anuncio del reino de los cielos, que en la vida presente se predica al mundo por medio de ambos Testamentos, nuestras acciones no tienen valor de salvación si no se hacen en alabanza de Dios, tal como está escrito: Bienaventurados los que habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán (Sal 83,5). De aquí que, el Libro de los Salmos se concluya con alabanzas, para mostrar la alabanza eterna, acabado este siglo<sup>1</sup>.*

b) En el IV Concilio de Toledo (año 633) se establece que en Cuaresma y en las letanías del inicio del año que se celebran antes de la fiesta de la Aparición, debe cesar el aleluya:

### *XI. Que no se cante durante la cuaresma Aleluya.*

*También hemos sabido que algunos obispos españoles cantan en los días de la cuaresma el aleluya, fuera de la última semana pascual. Lo cual prohibimos en lo futuro, estableciendo que en todos los dichos días de la cuaresma, y puesto que no es tiempo de gozo sino de tristeza, no se cante el aleluya; pues entonces es necesario insistir más bien en el llanto y en los ayunos, vestir el cuerpo con cilicio y ceniza, abatir el ánimo con el dolor, convertir el gozo en tristeza, hasta que venga el tiempo de la resurrección de*

*Cristo, en el cual conviene cantar alegremente el aleluya y trocar el dolor en gozo.*

*Esto, pues, se ha visto confirmado con el consentimiento universal de la Iglesia, en todas las regiones de orbe, lo cual conviene se observe también por nosotros en las provincias de España y la Galia. Y también en otras t mporas, como las calendas de enero, las cuales se celebran en atención a las torcidas costumbres de los gentiles, no se cantar  el aleluya, y en ellas, también fuera del pescado y legumbres, del mismo modo que en la cuaresma, se abstendrán de las restantes carnes, y algunos no beber n tampoco vino. Y si se descubriere que algún obispo, o presbítero, o d acono, o cualquier otro del orden clerical, estima preferible seguir su propio juicio antes que esta determinación, se le obligue a bandonar el oficio propio de su orden y sea privado de comunión de la misma Pascua<sup>2</sup>.*

Como explica san Isidoro, la palabra aleluya viene del hebreo *Hallelu-Jah* que quiere decir “alabad a Yah(v )”; “alabad a Dios”. La liturgia hispano-mozárabe nos muestra, en la despedida del aleluya del primer Domingo de Cuaresma, todo el profundo sentido que esta exclamación tenía para los antiguos cristianos.

En efecto, según san Jerónimo el canto del aleluya acompañaba toda la vida de los cristianos de su tiempo (ss. IV-V) incluso mientras realizaban sus labores cotidianas: “*Y a cualquier parte que vayas oir s que el labrador mientras empuja el arado canta el aleluya, como el segador bañado en sudor va murmurando salmos, y oir s al vi ador que podando la viña canta algo de David*”<sup>3</sup>. También san Paulino de Nola, san Germán, Beda y otros muchos, dan fe de hasta que punto el aleluya estaba presente en el ánimo y en la vida de los creyentes<sup>4</sup>.

Por eso, no es de extrañar que en la liturgia hispana al aleluya se le trate como a una persona amada, se le llame de t , se le dirijan expresiones que la Escritura usa para dirigirse a la Sabiduría y se le desee un buen viaje y un feliz y pronto retorno.

Y en esta exaltación del aleluya, se recuerda también cómo los “ciudadanos del cielo” (cf. **Ap 19,1-6**) que ya gozan de la presencia de

Dios, unidos en alabanza ininterrumpida, exultantes, cantan sin cesar "un aleluya sin fin".

Pero la liturgia de ese primer Domingo de Cuaresma nos prepara para despedir al aleluya hasta la Pascua, recordándonos así a los que aun caminamos en esta vida, que no hemos llegado a la meta y no podemos gozar todavía del premio de la victoria, de la alabanza y la alegría sin fin. Movidos por la gracia, hemos de combatir el buen combate (cf. **2Tim 4,7**), y la Cuaresma es un tiempo de combate, de desierto, de preparación; siempre teniendo presente que somos siervos inútiles y que sin el Señor no podemos nada (cf. **Lc 17,10**). Por eso, el aleluya debe cesar momentáneamente y, por eso, una escueta rúbrica: "**hic clauditur Alleluia**" (aquí se despide el Aleluya), tras la laudes de las segundas vísperas, acalla su voz jubilosa hasta la Pascua.

### Selección de textos del Breviario

El Domingo I de Cuaresma empieza litúrgicamente con las I Vísperas, en las que se canta el aleluya, al igual que en el oficio de Matutino, hasta que es despedido en las II Vísperas. De todas las oraciones de vísperas, el himno, la completuria, la bendición y las laudes, son aquellas en las que se percibe más claramente ese tono de despedida y es ahí donde se personaliza al aleluya.

De todos estos elementos es destacable el antiquísimo himno del siglo VII<sup>5</sup> *Alleluia piis edite laudibus*, que está presente en las I Vísperas, Laudes y II Vísperas. Se trata del primer himno hispano-mozárabe con estribillo, al decir de Hygini Anglés<sup>6</sup> en el que a cada dos versos no rimados se repite: *Alleluia perenne*. Este himno se cantaba durante largo rato, como se desprende de los antiguos manuscritos en los que figura con neumas de hasta noventa notas<sup>7</sup>.





## BREVIARIUM GOTHICUM

### I VÍSPERAS DEL DOMINGO I DE CUARESMA

#### HIMNO 8



Cantad aleluya  
en respetuosa alabanza;  
ciudadanos del cielo,  
entonad unánimemente  
un aleluya sin fin.

Podereis que estáis  
ante la luz eterna  
cantando himnos en coros,  
haced que resuene hasta lo alto  
un aleluya sin fin.

La Ciudad Santa  
se levanta hacia Dios,  
y con alegres cánticos  
armoniosos proclama  
un aleluya sin fin.

Con felices canciones se alegran,  
entregando al Señor  
con voz agradecida,  
un aleluya sin fin.

Almas resplandecientes,  
que habéis alcanzado  
la Patria celestial,  
vencedores al fin,  
vuestro canto seguirá siendo  
un aleluya sin fin.

Allí, con gran clamor,  
resuenan por siempre  
las melodías que en honor  
de su Rey cantan  
un aleluya sin fin.

Este es el dulce descanso  
para los exhaustos;  
el deleite para los que vuelven;  
la alegre comida y la bebida  
que nunca se acaba:  
un aleluya sin fin.

A ti, por quien han sido hechas  
todas las cosas,  
te alabamos y entonamos  
con los más dulces sonidos,  
un aleluya sin fin.

A ti, omnipotente Cristo,  
cantan nuestras voces tu gloria.  
A ti te decimos: Aleluya sin fin.  
Aleluya sin fin. Amén.

#### ORACIÓN CONCLUSIVA

Aleluya en el cielo y en la tierra,  
se perpetúa en el cielo, se canta en la tierra,  
allí suena siempre, aquí también fielmente;  
allí, perennemente, aquí con suavidad;  
allí con felicidad, aquí con concordia;  
allí inefablemente, aquí con afecto;  
allí sin versos, aquí con rimas.  
Allí por los ángeles, aquí por todos los pueblos.

Pues, así como no solo en el cielo  
cantaron alabanzas los ciudadanos del cielo  
al nacer nuestro Señor Jesucristo  
sino que también en la tierra  
anunciaron gloria a Dios en el cielo  
y paz en la tierra  
a los hombres de buena voluntad,  
te pedimos, Señor,  
que los que imitamos en la tierra  
el deslumbrante ministerio de esas alabanzas  
merezcamos compartir con aquellos  
la dicha de la salvación.

LAUDES

*cf. Sal 90,11*

℣. Te vas, Aleluya.

Que tengas buen viaje, Aleluya.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos, Aleluya.

℣. Que los ángeles  
te lleven en sus brazos  
para que tu pie  
no tropiece en piedra alguna.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos, Aleluya.

℣. Gloria y honor al Padre  
y al Hijo y al Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos. Aleluya.



## II VÍSPERAS DEL DOMINGO I DE CUARESMA

### BENDICIÓN

Aleluya, que esta palabra sagrada y alegre,  
resuene como alabanza a Dios  
en los labios de todos los pueblos.

℟. Amén.

Que así como armoniosamente  
los ángeles dan gloria con ella,  
las voces de los creyentes  
dulcemente la entonen.

℟. Amén.

Y que lo que sin estrépito  
reluce en los ciudadanos del cielo,  
fructifique en vuestros corazones  
como amor pleno.

℟. Amén.

Por la misericordia del mismo Dios  
nuestro, que es bendito  
y vive y todo lo gobierna,  
por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

### LAUDES

*cf. Sal 19,3*

℣. Que el buen ángel del Señor  
te acompañe, Aleluya,  
y te prepare un agradable viaje.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos. Aleluya.

℣. Que te envíe su socorro  
desde su santuario;  
que sea desde Sión tu apoyo.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos. Aleluya.

℣. Gloria y honor al Padre  
y al Hijo y al Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

℟. Y vuelvas contento a visitarnos. Aleluya.

Y a partir de ese momento caída la tarde del domingo, cesa el aleluya, se da paso al salmo Miserere y poco después termina el oficio. El lunes, al ayuno, la abstinencia de carnes y al resto de las prácticas penitenciales, se le sumará la ausencia del aleluya.



*Propuesta de utilización en la celebración de Vísperas según la liturgia Romana.*

- ❖ *El Himno se puede utilizar como tal en las dos celebraciones de Vísperas del Domingo I de Cuaresma.*
- ❖ *Las laudes de las I y II vísperas se pueden utilizar como responsorios.*
- ❖ *La oración conclusiva, como oración sálmica después de recitado el Himno en las II vísperas.*
- ❖ *Y la bendición, después de la oración conclusiva de vísperas.*

## Notas:

- [1.](#) San Isidoro de Sevilla, *De los oficios eclesiásticos*. Editorial isidoriana, León 2007, Capítulo XIII: *De los laudes*, pp. 52-53.
- [2.](#) José Vives (ed.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez (Barcelona), Barcelona-Madrid 1963, pp. 11-12.
- [3.](#) San Jerónimo, *Epístola 46. De Paula y Eustoquia a Marcela*. Patrologia Latina, 22,491.
- [4.](#) Ver Franquesa, Adalbert OSB. *Las aclamaciones de la comunidad*. Centre de pastoral litúrgica, Barcelona 1995, pp. 34-39.
- [5.](#) Según J. Pérez de Urbel, *Origen de los himnos mozárabes*. Bulletin Hispanique 28, Bordeaux, 1926, pp.113-139; cf. p. 136.
- [6.](#) Hygini Anglés, *Scripta musicologica*. Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1975, p. 817.
- [7.](#) Madrid Biblioteca Nacional, Mss. 1005 (Hb 60), antiguamente Toledo 35-1, del siglo X. El himno también viene indicado en el Antifonario de León para las I y las II Vísperas (ff. 105v y 109).
- [8.](#) *Breviarium Gothicum*, fol. 137-138. Traducción libre a partir de la parcial de Manuel Veiga Díaz de Woolfenden, Graham, *La oración diaria en la España cristiana*. Ed. Cristiandad, Madrid 2003, pp.248-249.



